

## *Kolpez Kolpe* Iñaki Garmendia

Galería T4, Barcelona, del 19 de noviembre de 2003 al 24 de enero de 2004

*Kolpez Kolpe* es un nuevo trabajo de Iñaki Garmendia presentado en la Galería T4 de Barcelona, aunque también fue el título del trabajo que este artista aportó a la Bienal de Taipei en 2002. Garmendia sometió a cinco jóvenes taiwaneses a intensas sesiones de trabajo para que interpretasen temas del Rock Radical Vasco, entre otros, los de los grupos Zarama y Kortatu. Del álbum publicado en 1988 por este último toma el título *Kolpez Kolpe*.

Lo que se produjo en Taipei está más cerca de una experiencia o performance. La presentación de Barcelona, en cambio, subraya su efecto documental. Un video con la interpretación de varios temas, la traducción de las letras y algunas fotografías componen un sucedáneo del primer acontecimiento.

En cierto modo, todo en este trabajo es un derivado. Si la propuesta inicial supone la traducción de un producto cultural genuino a una lengua y a una cultura distinta, la exposición de los materiales documentales no deja de ser una interpretación del trabajo original.

La relación entre la producción cultural y su localización en el espacio físico es sin duda la más afectada por los efectos de la globalización. *Kolpez Kolpe* emerge como una de las posibilidades creativas que se desprenden de esta relación. Lejos han quedado los tiempos en que la producción cultural se ponía al servicio de una identidad nacional. Todas aquellas imágenes o productos culturales intensamente connotados por la pertenencia a un lugar son candidatos al mercado de lo exótico.

En este sentido, la circulación de la música constituye un ejemplo paradigmático. Su inusitada facilidad para ser transmitida y transformada ha hecho del sonido un vehículo fluido. Tal como sugería Georges Lipsitz en *Dangerous Crossroads* (1994), en muchas ocasiones las músicas locales se insertan en las venas del capital, provocando curiosos mestizajes, fusiones musicales que incluso alcanzan a regresar al punto de partida, como una producción totalmente nueva.

*Kolpez Kolpe* es en este sentido un experimento que somete al Rock Radical Vasco a un ejercicio de ventrilocuismo. ¿Qué efecto puede producir el que una banda de punk-rock asiática dé voz e imagen a esos temas tan estrechamente ligados con el nacionalismo y las políticas de resistencia?



El resultado es lo que podríamos denominar una traducción radical. Las letras podrán volcarse a otra lengua y mostrar un cierto grado de correspondencia con los originales, pero el efecto y el sentido definitivo que toda la operación pueda deparar es del todo imprevisible. La exportación de formas locales de resistencia genera en otros contextos caricaturas culturales y políticas.

Cuando *Kolpez Kolpe* se presentó en la Bienal de Taipei, Iñaki Garmendia construyó una estructura en forma de tarima para que los músicos actuasen. En algún momento ese escenario improvisado quedaba oculto por una cortina negra. La estructura en sí nos recuerda que ésta es la obra de un escultor y que esta experiencia tiene lugar en un espacio diferenciado y singularizado. Lo que hace que el contexto de la traducción radical a la que me refería no sea necesariamente otra cultura u otra nación. La ligera elevación del escenario es suficiente para distanciar el experimento del contexto cultural específico y situarlo en un plano más abstracto y formal. En realidad se acerca mucho a un experimento de ingeniería cultural en el que la misma experiencia está produciendo un territorio nuevo. Los gestos, las poses y las actitudes tan propios del mundo del rock demarcan un espacio en el que esos signos se comparten por encima de los contenidos literales y locales. La atmósfera produce el entendimiento más allá de lo que las palabras digan.

Por eso, el vídeo constituye el punto nodal de *Kolpez Kolpe*. El ritmo de la edición tan característico que imprime Iñaki Garmendia incide en la impresión de que contemplamos un acontecimiento cuyo significado queda suspendido. Algo parecido ocurría también en *Goierri Konpeti* (2002), un vídeo realizado conjuntamente con Asier Mendizabal en el que primaba la percepción de acciones y sucesos cuyo sentido último quedaba supeditado a más de un marco de interpretación.

En una ocasión en que entrevisté a Lawrence Weiner, éste comparó la rápida adopción del arte conceptual en todo el mundo con la eclosión de la música rock y su propagación. Lo que *Kolpez Kolpe* revela es que el vehículo de transmisión, en este caso el rock, puede llegar a obliterar el contenido transmitido. O como diría Paul Yonnet: "Las palabras son viejas porque cargan con demasiada historia. Las guitarras, no".

• Carles Guerra